

**Discurso* del Embajador Everton Vargas
Subsecretario General para Asuntos Políticos
Ministerio de Relaciones Exteriores, Brasil**

**“Encuentro de las Mayores Economías sobre Seguridad Energética y Cambio Climático”
Washington, 27 de septiembre de 2007**

Señora Secretaria de Estado,

Ministros y altos funcionarios,

Señoras y señores,

Agradezco al gobierno de Estados Unidos por ofrecer esta oportunidad de intercambio de ideas sobre el futuro del régimen multilateral de cambio climático. Esa iniciativa tiene por inspiración el gran debate que viene siendo realizado en todo el mundo y en este país, movilizando al gobierno y la sociedad, sobre como responder a los desafíos del cambio climático.

La política y la diplomacia no pueden contradecir a la más sólida certeza científica. Las evaluaciones del IPCC lanzadas este año señalan inequívocamente que los cambios observados en el clima global derivan de la acción humana.

Precisamos de acciones urgentes para combatir el cambio climático. Sus efectos adversos nos afecta a todos; pero el mayor sufrimiento será el de aquellos que están en situaciones más vulnerables en las sociedades en desarrollo, en particular, los más pobres. Ellos sufrirán las consecuencias de un fenómeno para el cual contribuyeron muy poco o casi nada.

El problema requiere un esfuerzo colectivo. Eso no significa que el esfuerzo debe ser el mismo para todos, sino que todos deben actuar. Aquellos que se beneficiaron con los frutos del desarrollo en los últimos 200 años, sin tener que preocuparse con las consecuencias para el planeta – las naciones industrializadas – deben liderar ese esfuerzo común. Esa perspectiva histórica debe determinar como dividir la responsabilidad acerca de nuestro futuro común.

* Traducción del discurso original en lengua inglesa.

Sería justo que un país desarrollado, que ya contribuyó mucho para el aumento de la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera y donde las emisiones derivan de estándares altamente insustentables de consumo y producción, no se comprometiese a controlar y reducir sus emisiones?

Sería justo que un país que aún lucha para eliminar la pobreza, donde las emisiones deben aumentar para que pueda ofrecer energía y sacar a millones de personas de la pobreza, sería justo que un país con el deber de luchar contra infinitas necesidades y el hambre tuviese que arcar con otras condicionalidades?

Eso muestra cuan injusto es comparar las emisiones actuales derivadas de medidas para eliminar la pobreza y el hambre con las emisiones derivadas de estilos de vida basados en el uso intensivo de carbono. Ellas son diferentes por definición y deben ser tratadas de forma distinta. Esa diferenciación es reconocida en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático. El principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas es el pilar de la cooperación internacional para alcanzar el objetivo final de la Convención.

Eso no se traduce, en ningún sentido, en un permiso para contaminar. Nuestras elecciones también deben orientarse por el principio de la precaución, para que las generaciones venideras tengan un futuro mejor que nuestro presente.

Para eso, nosotros debemos fortalecer, en el ámbito de la Convención Marco y del Protocolo de Kyoto, una contribución justa de cada país al esfuerzo global de reducción de las emisiones, que reconozca la prioridad absoluta de los países en desarrollo: desarrollarse para erradicar la pobreza. Ambos tratados consolidan la distribución negociada de los costos de mitigación entre los países. En ese esfuerzo, todos los países desarrollados deben ejercer un liderazgo efectivo y reducir sus emisiones. Justificar la inacción de esos países con el argumento de costos económicos excesivos va contra la propia esencia de la Convención y del Protocolo.

Señoras y señores,

De acuerdo a estudios independientes, los países en desarrollo no están apenas tomando medidas para reducir las emisiones, sino que están, de hecho, en algunos casos, haciendo más que los países desarrollados. Eso es resultado de políticas públicas y decisiones de inversión que requieren capacidad institucional, acceso a tecnología y a recursos financieros.

Algunas de esas estimativas señalan que, si Brasil diese continuidad a las políticas públicas actuales, las emisiones deben caer significativamente en un futuro próximo. En Brasil, la determinación del gobierno y la movilización de recursos nacionales, juntamente con el uso de alta tecnología aplicada en el Satélite Chino-Brasileño de Recursos Terrestres (CBERS), promovieron una reducción de más de 50% en la tasa de deforestación en los últimos tres años. El uso de biocombustibles generó una reducción de aproximadamente 650 millones de toneladas de emisiones de CO₂ en los últimos treinta años, así como ganancias de productividad de la cultura de la caña de azúcar y avances tecnológicos en los motores *flex fuel*. En el ámbito del Mecanismo de Desarrollo Limpio, 60% de las reducciones de emisiones son financiadas con recursos brasileños. Esas y otras acciones para evitar el cambio del clima están compiladas en un documento distribuido a los participantes.

Aunque aún tengamos millones de personas viviendo en extrema pobreza, Brasil ha trabajado de forma decisiva. Nosotros estamos determinados a hacer más. Esperamos que esa determinación sea compartida por otros países en la medida de sus responsabilidades históricas por el aumento de la temperatura del planeta.

Brasil está listo y dispuesto a contribuir aún más a los esfuerzos globales de reducción de emisiones en el ámbito de un cuadro que reconozca y apoye, bajo la Convención, los esfuerzos nacionales de los países en desarrollo de reducir – o hasta revertir – la tasa de crecimiento de sus curvas de emisión.

Para colocar en práctica y demostrar ese modelo de vinculación y apoyo a los países en desarrollo, Brasil propuso en la COP 12, el año pasado, en Nairobi, la adopción

de un medio en el ámbito de la Convención de ofrecimiento de incentivos financieros a los países en desarrollo que reduzcan las emisiones de la deforestación.

El mercado también puede ayudar a los países a luchar contra el cambio del clima, promoviendo, al mismo tiempo, el desarrollo social y el crecimiento económico con emisiones más bajas. Una historia de éxito es el Mecanismo de Desarrollo Limpio del Protocolo de Kyoto. Los mecanismos de mercado son parte de una respuesta efectiva, pero no son la única respuesta. La protección del clima es demasiado importante para ser dejada apenas en las manos del mercado. Una participación real por parte del gobierno es necesaria, con coraje para atacar el actual modelo de desarrollo con el uso intensivo de carbono. Precisamos de políticas públicas que faciliten un acceso más efectivo a recursos financieros y tecnologías limpias por aquellos que están fuera del mercado.

Precisamos concebir medios innovadores de estimular el desarrollo y la transferencia de tecnología. Algunas sociedades están siendo hechas actualmente, pero no son suficientes. Una posibilidad es desarrollar mecanismos financieros innovadores, con el apoyo de instituciones financieras internacionales, para la compra o licenciamiento a bajo costo de esas tecnologías por los países en desarrollo. Las sociedades también podrían incluir a los sectores público y privado en el ámbito de la Convención Marco, integrando a gobiernos, sectores productivos, comunidades científicas y universidades.

Señoras e señores,

Este encuentro debe contribuir y enriquecer las negociaciones sobre el futuro del régimen de cambio climático bajo el auspicio de las Naciones Unidas. Propuestas de acción específicas deben ser debatidas y aprobadas por la Conferencia de las Partes en la Convención y Reunión de las Partes en el Protocolo. La participación de todas las Partes, como los pequeños estados insulares, países menos desarrollados y demás Partes, es vital para que se alcance una solución legítima y viable para el régimen, que sea eficiente en el combate al cambio del clima y justa en la distribución de los costos de las medidas de mitigación.

El cumplimiento de nuestras obligaciones en el ámbito de la Convención y del Protocolo, la concientización sobre los graves efectos del calentamiento global y la

preocupación por el bienestar de las generaciones futuras hicieron que Brasil incluyese la lucha contra el cambio del clima en nuestras políticas gubernamentales. Nosotros no tenemos elección. Y esperamos que todos adopten medidas parecidas.

El cambio del clima es más que una cuestión ambiental. Supera la competitividad económica o industrial. Es una cuestión de desarrollo sustentable y equidad internacional. Es una cuestión de justicia.

Muchas gracias.